



# 7 Estudiantes con dificultades de aprendizaje en contextos de violencia social, desafíos fronteras de educación. Más allá de la violencia y más acá de una paz perfecta en Colombia<sup>1</sup>

Students with learning difficulties in contexts of social violence, border education challenges. Beyond violence and this side of perfect peace in Colombia

Miguel Alberto González González\*

## Resumen

Pensar en las dificultades de aprendizaje y su relación directa con la violencia social es convocar imágenes desoladoras; de hecho, las violencias inciden en el desarrollo de la vida comunitaria, en las expectativas de vida, en las opciones de futuro, en la desconfianza institucional e impacta las apuestas formativas, cuyos rigores afectan el rendimiento intelectual e inciden en el abandono escolar.

Desde las voces de unos profesores en el Eje Cafetero, Colombia se adelanta un recorrido por sus experiencias vitales, lo metodológico transcurre por varios instantes. Un darse cuenta, el percatarse del problema a indagar, un identificar los quienes o población, con quien llevar a cabo el proceso, un reconocer epistémicos, otras investigaciones, un realizar el trabajo de campo y análisis de la información que tiene un corte cualitativo. La hermenéutica es la base que fundamenta la reconfiguración de la información recibida. Los resultados muestran que sí es posible, pese a la violencia, generar estrategias pedagógicas, momentos de aula que contrarresten los estigmas de la violencia y faciliten a sus estudiantes una mejor comprensión de la realidad.

**Palabras claves:** Conflicto armado, rendimiento académico, lenguajes, formación para la vida, historia de vida.

\*Filósofo, Universidad Santo Tomás, Magister en educación-docencia, Universidad de Manizales, Doctor en Conocimiento y Cultura en América Latina, Ipecal México, Doctor en Ciencias de la Educación, Universidad Tecnológica de Pereira, docente tiempo completo, Universidad Católica de Pereira, contacto: miguel.gonzalez@ucp.edu.co

Recibido:  
03 de Agosto de 2014

Aprobado:  
21 de Abril de 2014

---

1 Artículo producto de la investigación "Historias de vida de profesores del Eje Cafetero, Colombia, realizadas entre 2013-2014".



Foto: Marco Alejandro Escobar

**Abstract:**

Thinking about learning disabilities and their direct relationship to social violence is conveying bleak images; In fact, violence affect the development of community life, life expectancy at future options, institutional distrust and hits the formative bets, whose rigors affect intellectual performance and affect dropout. From the voices of some teachers from the Coffee region, Colombia overtakes a tour on life experiences, methodological runs for several moments. A notice of the problem to investigate, an identification of who or with whom to carry out the process, an epistemic recognition, other research, a conduct fieldwork and analysis of information that has a qualitative approach. Hermeneutics is the base that supports the reconfiguration of the information received. The results show that it is possible, despite the violence, to generate teaching strategies, classroom time to counteract the stigma of violence and equip students with a better understanding of reality.

**Keywords:**

Armed conflict, academics, languages, life skills training, life history

## Introducción

Es casi humillante que la publicidad convierta en necesario lo que no requerimos, nos induce a comprar bienes o servicios que llegan hasta estorbarnos, al punto que en muchos actos pedagógicos los maestros hacemos de lo importante un viaje a lo superfluo. Sin duda, algo importante en la realidad colombiana es confrontar los escenarios de violencia que afectan el rendimiento académico. Importante es que en el ejercicio formativo, el conocimiento por sí mismo es riesgoso y despótico; por ello requiere un giro copernicano donde se lleve al centro no el conocimiento sino al sujeto, a la constelación humana con sus potencias y carencias, con sus dignidades e irresoluciones, con sus utopías y distopías.

El conocimiento podría validarse como medio para una larga conversación, para permitirnos tener mayor acercamiento a las realidades, para potenciar la interacción humana; un dispositivo para imaginar y construir futuros, pero no conviene que el conocimiento pase a ser el fin en sí mismo. De paradojas vivimos y en este trastoque de valores donde hay capital cultural, social, intelectual y del conocimiento, nada de raro tiene que el conocimiento deje de ser un medio y se transmute en un fin; de ahí que en lugar de mediar la realidad se configure en un problema, en una dificultad para el ejercicio docente.

Esta curiosa racionalidad ha desfigurado el acto de aula, ya no como un lugar de largas conversaciones llenas de esperanzas, de poesías, sino como espacio para figurarse la desesperanza, la violencia y hasta comercialización del saber y de la vida. De seguro, no hemos llegado al límite de lo pornográfico del capitalismo; primero nos convenció del capital humano, luego del cultural, ahora transitaremos al “capital mental” y al “capital neuronal”. La violencia de las expresiones y de sus usos pone en riesgo la misma condición humana y aceleran otras de las tantas violencias lingüísticas.

Las guerras son grandes generadoras de capitales, un territorio defendido por quienes acumulan dineros, por los coleccionistas de bienes, a quienes poco les importa los sufrimientos del pueblo; poco les interesa que un estudiante pobre abandone el sistema educativo, para muchos es lo mejor porque engrosarán los ejércitos estatales y paraestatales. Buen ejemplo es Colombia, un país con una tasa significativa de analfabetismo y un elevado número de estudiantes que desertan del sistema educativo; un país con una profunda violencia que ha llegado a desencadenar 30 mil asesinatos al año: entre mayo del 2012 y junio de 2013 se reportan 15.205 homicidios

(MINDEFENSA, 2013). Las causas de estos ríos de sangre son múltiples, entre ellas, el narcotráfico, las bandas criminales, el sicariato a sueldo, la intolerancia, la desigualdad social, la pobreza enraizada, la extendida violencia guerrillera, la violencia paramilitar, la violencia estatal que no se ha querido nombrar ni aceptar del todo para no llamar la atención en el exterior, pese a que el Estado sistemáticamente ha negado la guerra, no hay dudas de que somos una sociedad marcada por la violencia y olvidada por la comunidad internacional.

A este panorama se suman bastantes incoherencias del gobierno mismo que, en muchos casos, atento contra sus mismos ciudadanos, como lo especifica muy bien Ospina (2012a, p. 69): “El caso de la sociedad colombiana en los últimos 50 años es el caso de un estado criminal que criminalizó al país”, esto es, un Estado que buscando criminales le dio por pensar que la mayoría son criminales y, en esa asimetría, el Estado mismo se convierte en criminal, como se ha demostrado en detenciones arbitrarias, en torturas, desapariciones, asesinatos, espionajes telefónicos-electrónicos, corrupción política y ejecuciones extrajudiciales descubiertas en el 2008 (Justicia por Colombia, 2014), donde el ejército asesinó inocentes para hacerlos pasar como subversivos o criminales. Lo incomprensible es que los gobiernos de turno nunca se dan a la tarea de encarcelar a los auténticos criminales, a los dedicados al enriquecimiento por medio de la guerra.

Todo esto nos muestra los errores del Estado colombiano, cuando trata de resolver la violencia con más violencia e invirtiendo más recursos en la guerra que en la educación, en comprar armas que en ciencia y tecnología; un Estado que no ha tenido tiempo para pensar su rumbo educativo ni ha logrado confrontar con políticas públicas educativas el drama de todos los estudiantes con dificultades de rendimiento académico o saber del destino de aquellos que abandonan el sistema educativo ¿Qué es de un país que se olvida de sus jóvenes escolares? Una pregunta dirigida a la edición de la realidad académica que Jaeger o Sócrates tensionarían desde el ideal formativo de humanidad.

La violencia colombiana ha hecho que los procesos pedagógicos sean muy particulares y que los desafíos frontera de formación se constituyan en un ejercicio del día a día. No obstante, pese a la violencia, a las dificultades económicas, a la corrupción, la educación sigue siendo ese lugar donde es posible lo impensable: ¿Con tantas didácticas del asesinar, cómo enseñar la vida, la utopía? ¿Con cuáles didácticas confrontar tanto dolor, corrupción, violencia y desesperanza aprendida?

Diego Villada, uno de los profesores entrevistados, nos indica: “la violencia en Colombia tiene varios componentes, la necesaria violencia como una forma de vivir”, como si fuese un destino manifiesto, una necesidad vital de que la violencia existiera o, tal vez nos está diciendo que somos tan limitados que no podemos comprendernos por fuera de las máquinas de la muerte y la destrucción. De esto nos indica Ospina (2013, p. 7) que Desde hace medio siglo, Colombia vive uno de los conflictos políticos más dramáticos del hemisferio occidental, con cientos de miles de muertos, millones de víctimas y de refugiados internos, millones de inmigrantes a otros países y un creciente deterioro del orden institucional”.

Colombia, un territorio sin paz desde el grito de independencia, en 1810 no ha sabido que es la paz, porque las venganzas, los odios internos y la polarización nos ha hecho transitar de la violencia a la guerra, de la confianza social al desprecio por sus propias gentes.

Villada insiste en que “el encubrimiento de América nos ha hecho violentos”; decide no llamar descubrimiento de América (¿Cuál descubrimiento?, ¿acaso no existíamos antes del desembarco europeo?). Expone además que “la historia de la violencia se lleva a la estructura psíquica”, es decir, no solo es un asunto histórico social, sino que se va cargando en el sistema mental, se racionaliza y hasta se hereda: “Todo acto de dominación sobre una cultura genera reacciones violentas, reales o simbólicas”, según el profesor Villada. Colombia y Latinoamérica han sido dominadas, casi sometidas, bien por los antiguos colonizadores españoles, ingleses, portugueses o por los modernos colonizadores del mercado económico. por familiar que nos parezca o no, Todo colonizador siembre violencia, se impone con sus rigores y lógicas que suelen desconocer a sus colonizados.

La violencia local, de alguna manera, se sustenta en la gran violencia social, establece el profesor Germán, quien participa con su experiencia vital en esta investigación, asegura que “la violencia colombiana hace parte de la violencia mundial, de la violencia universal, como producto de la barbarie civilizatoria de occidente y eso afecta cualquier ejercicio académico”. Toda esta violencia, local-universal, civilización-barbarie no ha dejado a la educación bien librada; afirma González (2011, p. 27) que:

Un recorrido por la historia de la educación latinoamericana nos podría dar una imagen de lo devenido; baja inversión económica; analfabetismo de la famosa triada, leer, escribir y efectuar operaciones matemáticas; naciente analfabetismo

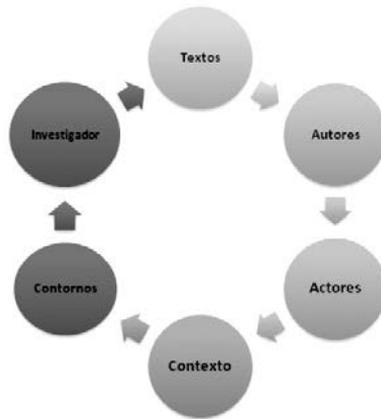
## Ruta crítica (método). Pensando en las dificultades de aprendizaje

tecnológico; deseos imperiosos de imponer un nacionalismo con dudosos héroes; violencia endémica; problemas de acceso a la escolaridad básica y universitaria; desmotivación docente; desmotivación de los estudiantes y deserción escolar.

Se pueden recorrer enciclopedias, libros de historia del siglo anterior y del reciente donde no quedan dudas de la violencia colombiana y de su incidencia en los procesos formativos. Esta violencia desafía a los educadores a buscar caminos pedagógicos para que los estudiantes no abandonen sus procesos formativos o deserten de las instituciones educativas para huir o integrarse a los actores violentos. Así lo confirma Sierra, de la Universidad de Manizales: “Los colombianos de hoy somos hijos de la guerra”, al ser hijos de la violencia empezamos a validar muchas formas de exterminio, a recrearnos en las didácticas propias de la guerra. Cuando el profesor Guillermo asegura que somos hijos de la guerra plantea un reto no solo intelectual sino también político, porque en la historia del país no hemos reconocido la guerra interna; solo hasta el 2013 el presidente de la República, Juan Manuel Santos, decide pedir perdón por los crímenes de Estado y se interesa por reparar a las víctimas de esta guerra que ningún gobierno quería aceptar. Al menos estamos en pasos más claros y abiertos; hemos y estamos participando de una guerra, de ahí que pensar en una Colombia para la paz, después de haber padecido una extensa guerra, es un reto que deben asumir los docentes comprometidos con la humanidad.

Se acude a las voces de los profesores que han generado estrategias de enseñanza en contextos de violencia y de guerra. Se acude a sus experiencias vitales, a sus historias de vida, donde explican sus aventuras pedagógicas, aprendizajes y prácticas renovadas.

Se retoman las experiencias relatadas, sus relaciones con la violencia e implicaciones en el proceso de confrontar las dificultades de aprendizaje. Se hace una interpretación desde los textos, contexto, actores, autores, investigador y sus contornos:



- Textos. Son las historias de vida, los relatos realizados por algunos profesores universitarios del Eje Cafetero. Los textos que emergen de la realidad misma, de sus vivencias. Como sabemos los textos poseen sus gramáticas, sintaxis, semánticas y pragmáticas que por sí solos no son suficientes; requieren sus contextos, de los sujetos para adjudicárseles o dotarles un sentido.
- Contexto. Corresponde a las conjunciones, lugares y tiempos, para este caso, Eje Cafetero, Colombia, desde las experiencias vitales de los profesores en los últimos diez años. Colombia es un país de Sur América con 48 millones de habitantes, con 32 departamentos. Desde este escenario es que se emprenden las miradas al quehacer docente, cuando la violencia los pone en experiencias frontera de formación.
- Actores. Son los profesores y estudiantes, profesores que desde su relación pedagógica emprenden pequeñas variaciones de aula y de vida que permitieron grandes saltos de pensamiento en sus estudiantes y en ellos mismos como seres “sentipensantes”.
- Autores. Es la relación con teóricos, con grandes escritores de la humanidad, pensadores que han investigado y sugerido alternativas al problema que se aborda. Autores que han teorizado desde sus prácticas, pero que tampoco sienten temor de equivocarse.
- Contornos. Se distinguen como aquellos escenarios aledaños al contexto. No implica limitación geográfica o cultural porque son

bastantes heterodoxos en sus orígenes y movilizaciones; en los contornos aparecen las regiones y los pensamientos fronteras, los que alguna vez llamarán los helenos como los hiperbóreos. Todo pensador hiperbóreo está más allá de su cultura, de su contexto, de los límites conocidos, no se basta ni se siembra a vivir en lo homogéneo.

- Investigador. Se identifica como la persona encargada de abordar el problema, un sujeto inmerso en la realidad que lo circunda, pero bastante atraído por el mundo hiperbóreo. Como se comprueba, el investigador tiene sus cargas semánticas, políticas, estéticas y lingüísticas propias, pero con la idea de no dar concesiones al mundo ético, intuyendo un poco que la humanidad se ha obnubilado por la estética liviana y, a ese tenor, se ha olvidado de la ética.

Con estos contextos, textos, actores, autores, contornos e investigadores se mueve la presente búsqueda, siempre escrutando o dando cuenta de las dinámicas formativas; de aquellas apuestas que le hacen más fácil la vida al estudiante, que innovan y se hacen humanos para estar más cerca los jóvenes con dificultades de aprendizaje vayan más allá de la violencia, enseñándoles a ir un poco más acá de la paz perfecta y un poco más allá de la violencia.

Entonces, desde esta realidad de la teatralidad humana, desde las historias de vida, nos relacionamos con los autores y la realidad para interpretar y resignificar estas experiencias. Una interpretación es una mirada nueva sobre lo mismo, implica otro lugar de enunciación y actualiza en condición de presente lo que se interpreta. Para ello, nos apoyamos en Ricoeur (2006, p. 103) cuando indica que “La interpretación actualiza el sentido del texto para el lector del presente. La apropiación continúa siendo el concepto para la actualización del sentido cuando este va dirigido a alguien”. Nos interesa la actualización de sentido de estas experiencias pedagógicas y su condición de actualidad, de un presente que se moviliza entre violencia, guerra política y esperanzas de diálogos de paz, pero entendiendo que estas apuestas formativas entregadas por los profesores nos movilizan, están más allá de la violencia y más acá de una idea inocente de paz perfecta.

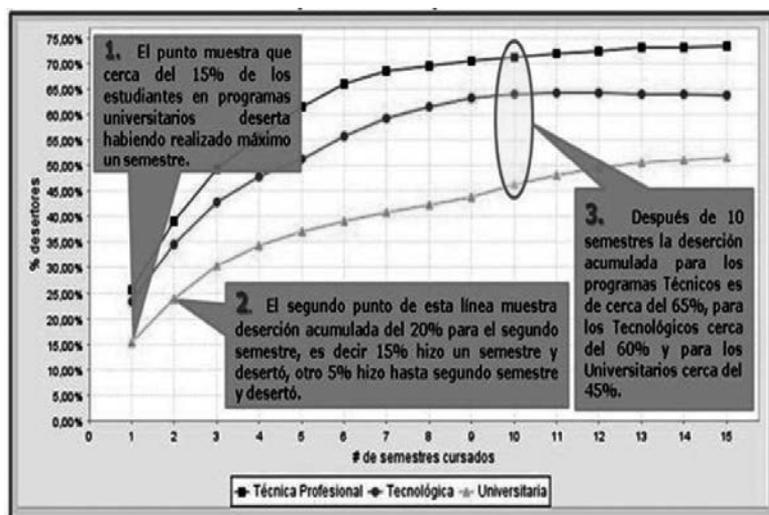
## Somos lo que somos "Soy el que soy": La deserción

Somos lo que somos es la pluralización del bíblico dicho "soy el que soy"<sup>2</sup>, nos revelamos con algo de divinidad, de mortalidad, de maldad, de esperanza, de salvación y de erótica; con todos los deseos de ser mejores, superiores y hasta indignos, somos lo que somos en relación, de ahí que si tenemos o no dificultades para acceder al conocimiento es posible que haya una relación deficiente entre estudiantes-docentes-comunidad y conocimientos.

Las dificultades de aprendizaje y la deserción se compenentran e incluso se confunden, el hecho es que una y otra se relacionan para hacer que los estudiantes abandonen su proceso formativo o se les torne más difícil transitar por los escenarios formativos. Sucede que algunos sujetos contrastan con el entorno, no se adaptan a la tribu, cual sugiere Bacon, lo que determina un marginamiento.

Existen diferencias que no logramos leer, como explica el profesor Germán: "Hay ciertos individuos que no se adaptan a las formas condicionales del conocimiento, no se ajustan a las mismas vivencias sociales". Justo en ese limbo es donde se insertan los

profesores que se comprometen socialmente, quienes saben de su acto de fe y con ello evitan el abandono escolar: un problema que es muy incidente en la realidad colombiana, como se aprecia en la Figura 1.



<sup>2</sup> Éxodo, 3:14

Para el caso de Colombia existe el SPADIES (Sistema para la prevención de la deserción de la educación superior en Colombia), que estudia la problemática, pero no quiere decir que la solucione. La deserción universitaria en Colombia del primero al décimo semestre es del 45% como lo muestra la gráfica<sup>3</sup>.

Un 45% de deserción universitaria es un número que nos deja perplejos: ¿Qué ocurre con la vida de estos jóvenes? ¿Quién los emplea dignamente? ¿Cuántos de ellos se integran a los grupos violentos? ¿Qué expectativas, qué futuros de país podemos tener con estos alarmantes índices? En la deserción influyen múltiples aspectos; entre los más visibles se registran la situación económica, la violencia del país (el desplazamiento forzado, el asesinato, el narcotráfico, la presión de grupos armados), la urgencia de trabajar, el desempleo de profesionales y el mismo desinterés por las universidades para afrontar el problema.

## Resultados. Picos bajos y altos de la crisis

Colombia es una nación que, pese a la guerra, tiene muchos profesores serios, innovadores y decididos a facilitar con sus pedagogías los procesos formativos de sus estudiantes. Estos docentes saben del dolor, pero siguen dispuestos a prodigarse por sus estudiantes para que no deserten ni abandonen el proceso formativo porque “son lo que son”, hombres y mujeres que saben enseñar la esperanza.

Se ha dicho que la crisis se da en pleno porque lo que tiene que nacer no nace debido a que lo que tiene que morir no muere, lo viejo no muere para que nazca lo nuevo; de ahí que Colombia sepa demasiado sobre viajar en medio de crisis identidades, políticas, económicas, jurídicas, sociales y educativas. Esto porque la guerra que patrocinan ciertos poderes armados no quiere morir para dejar nacer otras posibilidades.

Hay picos altos y bajos de las crisis o dificultades de aprendizaje, límites superiores e inferiores que nos muestran niveles no comparables, pero sí constituyen referentes importantes de las historias de vida de los profesores. Explica Germán que “La violencia local y universal si influye en el rendimiento académico”; esta dificultad la tensiona Guillermo al decir que “es necesario reconocernos como hijos de la guerra”, sugiere, entonces, que ese reconocernos es un camino para allanar procesos de

<sup>3</sup> Sistema para la prevención de la deserción de la educación superior en Colombia. (2013). SPADIES. En: [http://spadies.mineducacion.gov.co/spadies/consultas\\_predefinidas.html?2](http://spadies.mineducacion.gov.co/spadies/consultas_predefinidas.html?2) (Recuperado el 11 de enero de 2014)

enseñanza y aprendizaje, tal vez porque una sociedad al negar los registros desfavorables, se hace menos viable de corregirlos; una labor de cualquier proceso formativo es no esconder las realidades que nos desagradan.

La sociedad ha sido y es violenta en muchas de sus formas de existencia; de ahí que un educador ha de saber que la humanidad pasa del lodo a la ambrosía, de la fiesta a la muerte con una naturalidad desconcertante. Lo anterior es sustentado por el profesor Germán “Cada vez nos hemos tornado más violentos, un día cualquiera sale un estudiante con un arma blanca y acuchilla a su compañero, no es raro que un joven universitario celebrando el triunfo de un equipo apuñale a su vecino”. Estas formas de violencia afectan todos los procesos formativos, como establece el profesor Jaime: “Tanta violencia de afuera y dentro de los mismos planteles no permite al estudiante concentrarse en sus quehaceres académicos, siente miedo de lo que pueda ocurrirle”. Ese miedo, esa incertidumbre afecta directamente el rendimiento académico e incide en el abandono escolar.

Explica Juan Carlos, otro de los profesores que “La violencia no es un problema de civilizados-bárbaros, incluso, los llamados civilizados nos deben muchas explicaciones, de una parte insisten en la educación y de la otra sostienen la guerra. Eso se debate en las aulas de clase dejando bastantes dudas en estudiantes y profesores”. No podemos confundir la educación para la idea de “buenismo”; la educación ha sido una herramienta para grandes destructores de la humanidad; monstruos ilustrados han atravesado el sistema educativo para aprender con mayor técnica sus desafueros. La paradoja es que existen y han existido apuestas educativas perversas; así nos recuerda Ospina (2008, p. 192) que “[h]asta los funcionarios de la Santa Inquisición tenían métodos educativos, la Alemania Nazi publicaba cartillas para enseñar antisemitismo, hay escuelas de terroristas suicidas, hay modelos educativos hechos para perpetuar la discriminación racial, la exclusión social”, y hasta el mismo Hitler presumía de buen padre y de estar dando buena educación a sus hijos y al pueblo alemán. Otros ejemplos de dictaduras latinoamericanas, europeas, asiáticas y africanas han hecho de la educación su bandera de sometimiento: “hay que educar a nuestros ciudadanos”, dicen estos hombres dedicados a dictar y a secuestrar a sus pueblos.

## **Dificultades de aprendizaje**

De lo expuesto por los profesores, varios aspectos llaman la atención: el rendimiento académico no es responsabilidad exclusiva del sistema educativo, sino que obedece a todo un bloque de problemas que se conjuntan. No obstante, un profesor

desde su pequeño espacio sí puede generar actos de aula que confronten el bajo rendimiento académico y el abandono escolar. Expone el Germán:

Lo que se presentan como dificultades de aprendizaje no son más que crisis comportamentales, desajustes entre el deber ser y la realidad, repliegues que hacen los jóvenes para evadir eso tan aburridor que se ha vuelto aprender, de eso tan tedioso que es ir a estudiar, pero es ahí donde un profesor comprometido con la humanidad logra seducir para que ir a estudiar sea un acontecimiento.

De igual forma, los profesores insisten en que hay poco conocimiento de sí mismo, indisciplina intelectual, enigmas emocionales, concentración en el aspecto físico y no en el conocimiento; inseguridad y timidez radical; insuficientes nociones para comprender, interpretar, analizar, argumentar y proponer; desorganización espacial y lógicas dispares, distintas; sombras de violencias; maltratos reales y simbólicos; exceso de comodidad y poca necesidad de mundo.

Por mucho que nos asombre, desde las voces de los profesores exitosos, hemos detectado que los problemas de aprendizaje también obedecen a relaciones tensas entre pares y con los profesores, al poco carisma humano de muchas instituciones educativas y a una dictadura del conocimiento por sobre la dignidad humana.

## **Poco conocimiento de sí mismo**

El conocerse a sí mismo como apuesta socrática o como la respuesta judeocristiana de “soy el que soy” implica tener conciencia de lo que nos rodea, conciencia del problema, pero ante todo involucra una de las grandes apuestas de los profesores entrevistados: el conocerse a sí mismos, tanto profesor como estudiante, es saber que no podemos seguir en soledades conspiradoras. Tal conocimiento nos permite también conocer al otro, lo que motiva a generar pedagogías alternativas; conocerse a sí mismo es un acto de amor propio que conlleva a conocer al otro como un pacto de amor y esperanza profunda por la humanidad.

Hoy los jóvenes conocen de sí mismos de las medidas corporales, las dimensiones físicas, sus bellezas, pero poco se avanza por su ocupaciones lingüísticas, por sus dinámicas de movilizar estructuras propias de pensamiento: “los estudiantes con problemas de aprendizaje saben mucho del afuera, del futbol o de personajes de la farándula, muy poco de sí mismos y casi nada de sus familias”, nos dice un profesor de Pereira.

Para no caer en el miedo de sí, en el fastidio a la violencia y para interesarse por los problemas de aprendizaje de los estudiantes, se deben tener en cuenta, entre otras variantes, las siguientes condiciones mínimas de relación pedagógica que nos entregan los profesores: conocerse a sí mismo, tener disciplina, organizar el espacio, apropiarse del tiempo, leer, hacerse preguntas problematizadoras, sentir deseos y necesidad de mundo, saberse acto y potencia, no justificarse en la violencia, dudar de la paz perfecta, mantener alertados frente al conformismo, reconocernos en libertad, tener y ser un proyecto colectivizado, dar espacio a la creatividad, ver el error como un camino de aprendizaje y escuchar con amor, entre muchos más despliegues.

“La autobiografía es un buen dispositivo para que los estudiantes tengan mejor conocimiento de sí, las uso en mis actividades académicas”, indica el profesor Jaime. Este dispositivo académico potencia la escritura, el conocimiento de sí mismo y da espacio para interesarse por otras realidades sociales. “Con la autobiografía los estudiantes toman bastante conciencia de su pasado e incluso llegan a encontrar que sus problemas de rendimiento escolar se resuelven luego de un autoanálisis”, explica la profesora Luz Helena.

## **Indisciplina intelectual**

Los jóvenes con problemas de aprendizaje tienen baja disciplina intelectual, según explica una profesora de Armenia. Si bien, hay coincidencia en que las dificultades de aprendizaje, en su mayoría, se registran por baja disciplina lectora, las tensiones amorosas o familiares también inciden y suelen ser pasadas por alto en los rincones académicos, aún sabiendo los traumas que pueden dejar.

La noción del tiempo se diluye en estudiantes con dificultades de aprendizaje, indica Luz Helena Rodríguez, del Programa de Acompañamiento Estudiantil de la Universidad de Manizales. Según la especialista, estudiantes con bajo rendimiento académico “no tienen conceptos claros sobre el tiempo” y, como si fuese insuficiente, agrega que “no les gusta leer lo que sugieren sus profesores y quieren hacer creer que es un problema de aprendizaje”. La indisciplina son sus pocos ánimos lectores, la no claridad de sus tiempos, junto a muchos incumplimientos académicos: “Pocos profesores les enseñan a sus estudiantes a controlar sus tiempos, a ordenarse en sus tiempos, a veces, suspendo mis seminarios para preguntarles por sus incomprensión del tiempo y las respuestas son curiosas: “profe, el tiempo no existe”, van diciendo”. Esta experiencia de un profesor de Pereira nos pone frente a la indisciplina temporal que afecta la intelectual.

Las guerras nos hacen indisciplinados e indolentes, afirma Mockus (2014): “La guerra, sobre todo, hace que la gente se anestesia frente al dolor ajeno y se eche cuentas según los cuales matar al otro es justificable”<sup>4</sup>. Las guerras no solo nos hace malos, sino también indisciplinados con las demandas intelectuales, nos forjan desconfiados y temerosos del otro; las guerras nos obligan a buscar brechas, a movernos con sigilo, pero al borde de las leyes y de las grandes exigencias éticas, porque primero está conservar la vida, lo demás son devaneos metafísicos o interestelares. “Somos indisciplinados porque nuestros políticos nunca han sido juiciosos para pensarse y ayudarnos a forjar una educación seria, somos indisciplinados porque la violencia nos saca del camino”, indica una profesora de Manizales. La indisciplinación intelectual obedece a muchos factores, pero el mal ejemplo de la clase política y dirigente de llegar a destiempo a sus citas oficiales influye en el resto de la comunidad, así como es inevitable, para ella, relacionar nuestra indisciplinación intelectual con los estragos de la violencia que no da mucho espacio para planificar; en las guerras se vive el día a día.

Desde luego que la indisciplinación que se le cuestiona a los estudiantes con deficiencias de aprendizaje es la misma que le hemos enseñado, porque las sociedades en guerras son sociedades apuradas y sin tiempo para planificarse, bastante indisciplinadas. La *Ilíada*, como ese canto a la guerra, nos recuerda que todos están impacientes y apurados, quieren resolver el problema, pero no saben cómo y esa es una realidad colombiana, la gente puede estar de acuerdo en que se debe acabar la violencia, pero nadie tiene las claves para resolverlo; algo de indisciplinación intelectual se intuye en la sociedad intelectual y política colombiana que no logra encontrar los caminos de la paz.

## Enigmas emocionales

La humanidad actual avanza por un mundo empedrado cuando de las emociones se habla: “El mundo de las emociones es un enigma que no comprendemos en la academia, pero que sí conocen muy bien los comerciantes; no es sino mirar un comercial para asombrarse como nos manipulan”, indica una profesora de Pereira. Los jóvenes se interesan por la farándula, su mundo emocional tiene mayores conexiones con artistas y deportistas que con sus profesores que, en exceso racionales o agelastos (no ríen), no dan tregua al estudiante, lo acusan o lo desconocen, o dan crédito al mundo emocional, lo que hace más compleja la relación docente-alumno.

<sup>4</sup> Quintero, Jorge. (2014). Mockus, antes y después del parkinson. En: <http://www.eltiempo.com/index.php/bocas/mockus-antes-y-despues-del-parkinson-/14281335> (Recuperado en julio de 2014)

Los estudiantes con bajo rendimiento suelen tener problemas emocionales, explica Rodríguez: “Tienen vacíos emocionales que afectan el proceso académico”, dentro de ese mundo emocional reconoce Juan que los estudiantes “sufren presiones familiares para que no pierdan seminarios lo que genera ansiedad, miedo y les dificulta aprender”. En este contexto, explica Rodríguez, “los jóvenes relacionan problemas familiares y amorosos con los académicos y llegan a pensar que no saben estudiar”; somos y estamos en relación, dependemos de lo que otros nos potencian, nos aman o nos “despotencian”, de ahí que “el ser humano necesita ser aceptado, pertenecer a un grupo, amar y ser amado” (Feldman, 1998, p.296).

En la academia no hay amor al saber sino absoluta presión por ser alguien o algo: “Los estudiantes con dificultades de aprendizaje que he tenido, quieren ser algo, pero que todo les llegue sin contratiempos, se alteran emocionalmente de una forma impensada, llegan a tornarse violentos”, explica un profesor de Armenia.

Los enigmas emocionales de las juventudes son cambiantes y ambivalentes; no obstante, sí aparecen elementos homogenizadores que tornan emocionalmente complejos a los estudiantes: “Una estudiante que tengo con dificultades de aprendizaje un día quiere ser Madona, al otro Teresa de Calcuta y al siguiente una presentadora de Tv, otras quieren ser barbies, como si existiera en carne y hueso, son muy frágiles emocionalmente y eso les torna más difíciles su proceso de aprendizaje”, refiere una profesora de Armenia.

## **Concentración en el aspecto físico, no en el conocimiento**

La humanidad fue alfabetizada en la razón; ahora nos venimos alfabetizando en la emoción, pero hemos perdido el hilo que nos conecta a la tierra: “Hay estudiantes que desean ser Superman, un personaje de televisión que no existe, pero que muchos quieren imitar, eso es un enigma emocional que los docentes tampoco sabemos resolver”, explica una profesora de Pereira.

Hay una concentración desoladora en la presencia física, cumplir las medidas de las pasarelas internacionales y estar a tono con el cuerpo de su cantante o actor favorito son las prioridades de los estudiantes que tienen dificultades de aprendizaje:

“Cuando converso con los estudiantes que tienen dificultades de aprendizaje, con prontitud se detienen en su aspecto físico y la inseguridad que ello les genera; no se interesan por el conocimiento sino por la imagen”, indica un profesor de Pereira.

En la gente, el mundo de las emociones implica su figura corporal, los jóvenes al verse reflejados y observados por otros los ponen en tensión con su proceso pedagógico, refiere Juan que al “Tener dudas de su figura corporal, de su presentación estética, les hace vulnerables”, además de las conocidas dificultades entre compañeros que termina por afectar el redimiendo académico y desencadenan en abandonos del proceso formativo. Los estudiantes suelen estar centrados en su presencia física, les interesa lucir atractivos, el reflejarse ante el otro como alguien hermosa-o, pero, salvo unos, el conocimiento pasa a un segundo plano.

## Inseguridad y timidez radical

Hay un discurso que nos indica ser felices y amigables, estar dispuestos y abiertos al afuera; no obstante, aparecen unas lógicas lingüísticas reales que van tornando más inseguros y con timideces extremas a los jóvenes: “Parece mentira, cuando uno los ve conversando entre ellos se notan sueltos y muy abiertos, pero si deben dialogar con un extraño o hablar con un profesor sobre asuntos puntuales de los seminarios, se nota inseguridad y una timidez increíble”, referencia una profesora de Manizales. Si hay una marca de época en los jóvenes con dificultades de aprendizaje, esa huella es su inseguridad y su timidez.

Algunos estudiantes son inseguros de lo que son e incluso tímidos en sus formas de relación personal e intelectual, como nos dice Germán, “La timidez, las dificultades de relacionarse con el otro son parte de los grandes problemas de aprendizaje en el aula”.

Este tipo de manifestaciones se hace más crítica porque, como indica Juan “No hay una transición entre colegio y universidad”, llegan a un nuevo ámbito formativo sin suficiente información, pasan de un mundo más práctico a otro con mayor densidad teórica.

La inseguridad y timidez es más notable entre clases sociales económicas menos favorecidas, explica Juan que “los jóvenes con dificultades económicas son más inseguros y tímidos que sus compañeros”. La timidez los hace vulnerables para tomar decisiones riesgosas e incluso los torna violentos y, muchos de ellos, desertan del sistema educativo.

Las pruebas PISA, cuyos resultados recién conocemos en el 2014, deja a Colombia en el último lugar, dice una afamada revista colombiana “Bruto entre los brutos”<sup>5</sup>, por fuerte que aparezca la expresión, ya podemos intuir que no solo afecta a los jóvenes con dificultades de aprendizaje sino al grueso de la población estudiantil. El caso es que tiene mayor rigor y es más acentuado en unos que en otros.

El mundo lingüístico de los estudiantes con procesos académicos deficientes suele ser bajo, los niveles de dominio conversacional son muy eficientes con sus compañeros y poco asertivo con sus profesores. “No es que no comprendan, interpreten, analicen, argumenten ni propongan, claro que lo hacen, pero no quieren consultar, no desean esforzarse por ser mejores lingüísticamente, son algo facilistas”, expone una profesora de Armenia.

Si hay dificultades de adaptación, de transición entre colegios y universidades, también hay un salto cuantitativo que no logran resolver, expone Rodríguez que los estudiantes “Entran a las universidades con falencias de competencias interpretativas, argumentativas y propositivas”; no les fueron enseñadas en su formación básica, ni el mismo sistema educativo colombiano ha hecho énfasis en dicho proceso porque la gran preocupación ha sido la memorización, una suerte de formación bancaria donde se espera que el estudiante retorne los conocimientos tal cual quieren los docentes que no necesariamente coincide con la realidad que les rodea. Una educación bancaria es vertical, alguien enseña lo que sabe y el otro memoriza, es un modelo autoritario, como lo expone Freire (2011, p. 146): “El pensar del educador autoritario tiende a generar en los educandos, sobre los cuales incide, un pensamiento tímido, inauténtico o, a veces, puramente rebelde”. Un estudiante tímido y temeroso no tiene nociones lingüísticas suficientes para abrirse al mundo.

“Por más que se diga todavía tenemos profesores con tradiciones de formación bancaria, no solo generan autoritarismo sino que rara vez permiten que los estudiantes construyan sus propios léxicos”, expone la profesora Rodríguez. Así, podemos encontrar que los vocabularios de estos jóvenes son débiles y fácil de vulnerar; por tanto, las lecturas y las escuchas son parciales y descontextualizadas, de tal forma que no

<sup>5</sup> Vergüenza: Colombia entre los peores en educación (2014). Revista Semana en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/colombia-entre-ultimos-puestos-prueba-pisa/366961-3> (Recuperado en abril de 2014).

logran comprender; estudiantes que quedan con menores posibilidades de interpretar a cabalidad, lo que conlleva a no argumentar con fluidez, deparando un mundo lingüístico propositivo deficiente.

## **Desorganización espacial y lógicas dispares, distintas**

Los estudiantes con dificultades de aprendizaje confunden los puntos cardinales y se desinteresan por lo que sucede en su contexto mismo. Aclara Diego que “los jóvenes tienen problemas de lateralidad, ubicación viso-espacial y eso afecta la comprensión”, muchos de los estudiantes actuales no saben dónde queda el norte del sur, y confunden los continentes y dentro de estos los países. Indica Germán “Un estudiante que tiene dificultades de aprendizaje es porque no domina las lógicas del profesor, sus lógicas lingüísticas o espaciales”, esas lógicas del profesor son temporales, espaciales y comunales que entran en conflicto con el estudiantado con desorganización y lógicas dispares.

No porque hayan lógicas de organizar el mundo dispar, distinto o desigual indica que hayan errores, pero sí llevan a desajustes que no todos los sujetos están en condiciones de abordar y confrontar con resoluciones asertivas.

“Olvidan con rapidez donde dejan las cosas, sus lógicas son de continua defensa y ataque a los demás, culpan a los profesores, a los padres, a sus compañeros y a las instituciones mismas de sus procesos insuficientes”, refiere una profesora de Armenia. No aceptar sus responsabilidades o evadir los compromisos son premisas de aquellos alumnos con dificultades de aprendizaje.

La ubicación espacial, el lugar que ocupan en el mundo no es claro para este tipo de estudiantes; de ahí que siempre exigirán docentes muy potentes y potenciadores de sus capacidades; expone una profesora de Armenia: “Suelo pedirle a los estudiantes con dificultades de aprendizaje que indiquen su orientación espacial y la mayoría no saben distinguir el oriente del norte, ya dentro del proceso realizo varios ejercicios de orientación y ubicación espacial, no estoy segura que con esto superen sus dificultades de aprendizaje, pero a mí me ha dado resultados”. No se conoce una relación directa entre desorientación espacial y dificultades de aprendizaje, pero sí existen algunas interpretaciones de la importancia de la inteligencia espacial.

*Debemos aprender a vivir juntos como hermanos o perecer juntos como tontos. Martín Luther King Jr.*

Una larga experiencia de violencia armada y política como la colombiana logra minar las bases de la confianza social, como explica el profesor Jaime “Los estudiantes, cada vez son más violentos, a veces, creo que con ello se justifican los que tienen bajo rendimiento. Un estudiante con bajo rendimiento o es tímido o muy rebelde, casi rayando en la violencia”; esto que nos indica Jaime es significativo: el estudiantado con bajo rendimiento está afectado por la violencia del país, pero a su vez se convierte en replicador, en la muchos casos, pasa a ser un victimario más. “Hablar de violencia en Colombia es tan natural como dedicarse a comentar de fútbol”, describe un profesor de Pereira; es evidente que hemos naturalizado la violencia y hemos llegado a creer que poco influye en el rendimiento escolar, naturalización excluyente, irracional e irresponsable, al punto que .

Las violencias extienden sus sombras, la violencia colombiana ha sido muy fuerte, por tanto, una agresión física o psicológica no tiene la importancia y connotación social que en otros lugares.

Explica Diego que la idea de que “La letra con sangre entra” nos hace violentos en aula: “Qué más violencia que la inequidad”, insiste Diego, donde los que más tienen más acumulan y los pobres son cada vez más pobres; eso afecta la autoestima y los mismos intereses de aprendizaje de los estudiantes. Establece Diego que “Las dificultades de aprendizaje son, en su mayoría, de orden social”, no descarta las de orden físico o neuronal, pero en su mayoría, las dificultades de aprendizaje se dan por adaptación social.

Para Germán “La deserción escolar y el rendimiento académico son un problema sintomático del fracaso escolar, de la violencia global”, de cierta violencia simbólica en el acto académico mismo.

De forma directa lo relata Guillermo, “Debido a la guerra colombiana hemos refinado los dispositivos de violencia simbólica en el aula, puede que no se acuda a la violencia directa, pero se apoya en símbolos que siempre son autoritarios y generan violencia”. Un buen ejercicio de violencia simbólica es el reconocimiento que un profesor concede a unos estudiantes sobre otros, como lo expone Bourdieu (1999, p. 219): “Cabe suponer que, para obtener el sacrificio del ‘amor propio’ en beneficio

de otro objeto de inversión, e inculcar así la disposición duradera a invertir en el juego social que es uno de los requisitos previos de todo aprendizaje, la labor pedagógica (...) se basa en uno de los motores que figurarán en el origen de todas las inversiones ulteriores: la búsqueda del reconocimiento”. El saberse o no reconocido, valorado por el cuerpo profesoral, concede espacio a una violencia simbólica que, como otras tantas, se patentan en el ejercicio académico y que también terminan por incidir en el abandono escolar.

No se pueden esconder las violencias simbólicas; de ahí que reconocer las sombras de aquellas que afectan el proceso de aprendizaje e inciden en la deserción escolar ha sido uno de los pasos fundamentales de estos profesores. La sociedad violenta deviene desde sus entrañas, lo que nos refiere con agudeza Guillermo “Como somos en la calle, en los escenarios rurales o en los estadios de fútbol, lo desplegamos en el aula, en nuestro caso: la violencia”. El contexto y los contornos nos afectan, nos determinan.

Muchas violencias en Colombia, explica Juan que “haber pertenecido o pertenecer a un grupo armado genera dificultades a los estudiantes en sus procesos formativos”; el caso es que se integra un grupo armado porque hay pocas oportunidades laborales o pocas perspectivas de seguir estudiando, porque la educación misma se preocupa poco de la guerra y mucho de la experticia. Nos pregunta Ospina (2012b, p. 31) “¿Cómo superar una época en que la educación corre el riesgo de ser sólo un negocio, donde la excelencia de la educación está concebida para perpetuar la desigualdad, donde la formación tiene un fin puramente laboral?”, la educación como negocio, no como servicio ha trazado mayores distancias entre las clases económicas, esa es otra forma de violencia, un maltrato simbólico.

## **Maltratos reales y simbólicos**

En un país con dos siglos de violencia incontenible, los abusos andan al orden del día; por tanto, se observan, cada vez menos, pero no superados del todo, maltratos físicos y simbólicos a la población académica que termina acentuándose en aquellos jóvenes con dificultades de aprendizaje que, lo usual, es que provienen de clases económicas deprimidas.

El símbolo representa al objeto, lo reemplaza en su ausencia, entonces, detrás del símbolo existe un autoritarismo, un poder casi incontestable que no siempre logramos determinar.

El poder simbólico es un poder oculto que se lleva a cabo con la

complicidad de los que no quieren saber o no pueden saber que lo sufren. Cuando ya se conoce sobre ese poder y no se da un paso al costado es porque su capacidad de imponerse es superior al deseo mismo de soltarse, de desprenderse.

Sin miedo a las aguas turbias, indica Guillermo que “desde los actos pedagógicos podemos hacer secuestro y maltrato simbólico, el problema es que lo hemos naturalizado, ya no lo detectamos”. Secuestrar ideas y maltratar a las personas que conlleva a dificultar el aprendizaje, pero que no se reconoce por su naturalización radicaliza más las brechas porque no se le identifica. Bourdieu (1999, p. 224) ha insistido en que:

La violencia simbólica es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuándo sólo dispone para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural.

Esto es, el estudiante está sometido al poder del profesor que, como símbolo, ejerce una capacidad de sometimiento que desencadena, en muchos casos, en maltrato simbólico y el abandono del proceso formativo.

## **Exceso de comodidad y poca necesidad de mundo**

“Los jóvenes con dificultades de aprendizaje, aclaro no son todos, pero sí una gran mayoría no tienen deseos ni necesidad de servir a la sociedad, tienen cierto confort”, indica un profesor de Armenia. Una de las premisas humanas es que somos acto y potencia para muchos despliegues, pero también requerimos tener deseos y necesidad; si no tenemos necesidad de mundo, urgencia de sociedad devenimos menos comunales, devenimos un tanto incompletos: “Suelo insistirle a los estudiantes que hagan su proyecto de vida donde visualicen el mundo que desea, uno mejor al actual”, explica otra profesora de Pereira.

Pese a la violencia, hay un exceso de comodidad en las juventudes actuales que pueden dificultar sus mismos deseos de aprender, indica Diego que hay “Exceso de confort en los estudiantes y, en su mayoría, no quieren realizar esfuerzos extraclase”. El confort aplica para estudiantes y profesores; nos recuerda Germán que “Hay que tener una profunda conciencia de formación, no de información”.

Esa conciencia de sí contrarresta, en parte, la comodidad de no querer comprometerse.

La poca necesidad de mundo corresponde a una desesperanza aprendida, como si nada se pudiese hacer ni hubiera necesidad de mundo para cambiar las realidades; “una baja necesidad de mundo es cuando se aceptan los hechos, cuando el estudiante o el profesor dicen, eso siempre ha sido así, no podemos cambiar, no vale la pena”, como lo indica un maestro de Pereira. De ahí que no hay motivación para estudiar, nada le llama la atención mostrando con ello baja necesidad de mundo, un no querer movilizar sus realidades.

Incitar más que sentenciar, provocar más que imponer, son los despliegues pedagógicos llevados a cabo por los profesores entrevistados. Pese a las violencias en Colombia, se desprenden incitaciones pedagógicas que no requieren grandes tecnologías, pero sí exigen mucho entramado de humanidad.

### **Algo tiene que pasar y algo pasa. La pasión del presente**

El presente es de los ilustres olvidados, o estamos en el futuro o en el pasado, pero no sabemos mucho del presente, expone Marramao (2011, p. 86) “la eternización del presente”, donde se desprende la pasión por el presente, un presente enrarecido, incluso un nerviosismo de presente, un olvido de presente, porque como insiste Marramao (2011, p. 90), “El futuro no parece ya, como en la época de la revolución industrial, una dimensión liberadora, sino una routine innovadora”, ya los tiempos dejaron de ser lo que eran desde el mismo momento en que los intoxicamos, en que nos acomodamos con el crhonos y olvidamos el aión, el kairós, la dinamis, la phisis, el tiempo lunar del solar, el estelar del humano. Explica el profesor Juan Carlos “Los estudiantes suelen vivir a la moda, el futuro es como si fuese un presente extendido, no ven muchas esperanzas de cambio y dudan del potencial de la educación, digamos que se desmotivan porque han perdido la pasión por el devenir”. Esa pérdida de esperanza y temor porque algo va a pasar, pero siempre algo catastrófico, hace perder el interés por el proceso formativo y afecta el rendimiento escolar.

Desde Bubber hemos aprendido que “cada hombre y mujer representan algo nuevo”, algo que nunca antes ha existido, nuestras singularidades no se repiten en otro ser; esto nos hace pensar en alguien es con quienes debe pasar algo, unos sujetos inéditos que han de producir sentidos y significados inéditos.

Para que ese algo nuevo tenga que pasar en beneficio del proceso formativo es necesario centrarse en “escuchar y entender a los jóvenes” referen Luz y Juan. En la sordera nos subyace un problema de época, lo sabemos, no queremos escucharnos; esto mismo nos dice Lenkersdorf (2008, p. 19): “El no escuchar lo encontramos en la política, la economía, la cultura y la sociedad”; de ahí que el lugar de la escucha en el acto pedagógico es, aunque parezca raro, una alternativa innovadora y subversiva. Hay muchas sorderas, al dolor ajeno, a los lenguajes del poder, a pedagogías dictatoriales:

América Latina es una tierra propicia para la sordera, pero no es una sorda cualquiera, Latinoamérica es una sorda exquisita, Latinoamérica es una sorda selectiva, uno entiende que es sorda porque a veces no escucha a su gente, no escucha las experiencias de sus gentes... Entonces tenemos políticas del afuera, educación del afuera, didácticas del afuera, tecnologías del afuera, y pensamos que todo lo que el afuera le entrega a América Latina es magnífico, en ese sentido, somos una colonia de sordos” (González, 2011, p. 5).

Conocemos sobre el afuera más que de nuestras lógicas de organizar y de llegar al conocimiento, que de nuestras convenciones de relacionarnos con lo propio, recuerda Germán: “Es increíble, tenemos mucha información, sabemos muchos libros, muchos autores, muchos conceptos, pero sabemos muy poco de nosotros mismos, de nuestra cotidianidad”. Olvidarse de sí, abandonarse en su reconocimiento no físico sino en la propia biografía es característico de los alumnos actuales.

### **No confundir rendimiento con aprendizaje**

Expone Diego que “Los profesores y las instituciones educativas confundimos rendimiento con dificultades de aprendizaje”; de hecho, alguien puede aprender, pero no implica que tenga buen rendimiento académico y que esté en condiciones de responder cuando el profesor quiere, sino cuando el estudiante ha madurado dentro de sí el proceso, lo que puede tardar años, justo en ese momento podría ir hacia el profesor y manifestarle que por fin comprendió, que por fin le hizo sentido lo que años atrás manifestaba el docente ¿Es posible aceptar esa distancia temporal para que estudiante y profesor se comprendan?

## **Desde la vida ayudarles a resolver situaciones complejas.**

De ahí que el aprendizaje ha de estar en el mundo de la vida, en y con otros, permear y dejarse permear porque “El aprendizaje presupone un carácter social específico y un proceso por el cual los niños ingresan a la vida intelectual de quienes les rodean” (Bruner, 2001, p. 83), hay una interacción en ese aprender que no se puede delegar y es el colaborar en resolver tantas situaciones complejas de nuestro mundo vital.

## **No señalar a nadie.**

Recuerda Jaime a una niña que fue violada, donde establece como patrimonio pedagógico “no victimizar ni ridiculizar, no señalar y sí potenciar sus esperanzas, porque cuando un profesor señala y sindica hacen mucho daño”. El sarcasmo de aula puede causar profundo malestar en el aprendizaje, en la relación docente-estudiante. Hay problemas muy íntimos que todo docente tiene que respetar.

## **Escuchar con amor.**

Por difícil que sea el caso de violencia o por desanimado que se encuentre el estudiante, escucharle, ser amable, cariñoso, mediador, comprensivo y dialogante son actos fundamentales de cualquier proceso académico; explica López (2009, p. 39) que los buenos profesores se les atribuye ser “amables, activos, cariñosos, buenas personas, responsables, mediadores, exigentes, claros y precisos para exponer”.

## **Aprender y enseñar a observar la totalidad.**

Separar los hechos, aislarlos del contexto es un recorte de realidad que se debe hacer con bastante cuidado, porque podemos quedar ciegos, sin capacidad de mirada; frente a esto nos dice Kahneman (2013, p. 39) que “Podemos estar ciegos para lo evidente y ciegos, además, para nuestra ceguera”. Esta ceguera es el creer profundamente en nuestras emociones o razones y no tamizarlas para hacer acopio de ambas y ver con mayores elementos la totalidad.

## **Llevar la risa, el humor al proceso pedagógico.**

Nos refiere Bajtin (1990, p. 89) que

La risa descubrió al mundo desde un nuevo punto de vista, en su faceta más alegre y lúcida. Sus privilegios exteriores están

indisolublemente asociados a sus fuerzas interiores. Nunca la risa pudo ser convertida en instrumento de opresión, sino que fue siempre un arma de liberación en las manos del pueblo”

No ríe la ciencia, muchos dioses, ni la guerra ¿Por qué se excluye la risa del proceso pedagógico? Un profesor sin risa, sin capacidad de disfrutar su ejercicio académico termina por marcar y fastidiar a los alumnos.

### **Permitir más juego**

Dejar que los estudiantes lleven juegos clásicos y electrónicos al aula, juegos de mesa, de campo, TIC: “el aula es agelasta, seria, se aprende más cuando se hace uso del juego, de la risa” nos recuerda Julián Serna. Hay un momento en que decidimos separar la diversión del aprender, en que creímos que el único mundo posible era el de la seriedad, el de mostrar rostro adusto como si fuésemos camino a la batalla, igualamos el ejercicio académico con las dificultades de la guerra; en ese momento dejamos la risa y perdimos la creatividad, porque quiérase o no, los grandes inventos, patentes e innovaciones hace tiempo no vienen de las escuelas ni de las universidades, sino de laboratorios, de jóvenes que abandonan el proceso escolar y deciden arriesgarse, divertirse con su plasticidad mental.

### **Debilitar las verdades, los dogmas y desbordar el autoritarismo docente**

Indica Germán que se deben “Establecer relaciones pedagógicas, que no sean autoritarias, que no sean el discurso, la lección y la tarea, el profesor tiene que debilitar su mundo de verdades, su autoritarismo”. Todo dogma y paradigma es autoritario y excluyente, no revela más que su propia verdad. El paradigma es a la ciencia como el dogma a las matemáticas y a las religiones. En cualquier caso, un profesor no puede confundir autoritarismo con disciplina ni hacerse eficiente ni humillante con sus verdades.

### **Enseñar cierta disciplina.**

“Estudiantes indisciplinados con sus tiempos y actividades académicas suelen tener dificultades de aprendizaje”, indica Juan. Disciplina implica tener opciones de futuro y dedicarle tiempo a las labores académicas, disciplina demanda ser un proyecto, estar siempre disponible y dar cuenta del Kairós, de un tiempo oportuno.

## **Confrontar las dificultades espaciales**

Indica el profesor Jaime que tuvo un estudiante con desorganización numérica y espacial, pero con mucha creatividad. Esto lo ha confrontado con ejercicios clásicos de caminar, de enseñarle lateralidad, es decir, de aprender a ubicarse y desplazarse en su lugar geográfico.

## **Otorgar voz, darles la palabra a los estudiantes.**

“Los profes hablamos mucho y escuchamos poco”, dice Jaime. El mundo es apalabrado, pero en el aula, la palabra suele ser un privilegio del profesorado y el silencio el lugar que ocupa el estudiante, podrá hablar cuando el catedrático lo autorice. Hay algunas pedagogías diferenciadoras para entregar la palabra al estudiante, los estudiantes realizan minidiscursos dentro del mismo discurso pedagógico, de hecho, en pedagogías invisibles nos dice Acaso (2012, p. 105) que “Las pedagogías invisibles son el conjunto infinito e incontrolable de microdiscursos que suceden y/o no suceden a la vez en un acto pedagógico”; es posible que cuando no se entrega la palabra a los alumnos ellos acudan a sus propios microdiscursos, los constantes rumores de aula que también se constituyen en canales de aprendizaje, pero que pueden leerse como una protesta porque el profesor no les entrega la palabra.

## **Conversar con el estudiante.**

Los profesores no somos democráticos en el uso de la palabra, “Hay mucha dictadura de aula”, indica Germán. En el diálogo hay otro que entra al plano de las ideas, en esa interacción lingüística se pueden superar las dificultades de aprendizaje. Cuando con-versamos estamos prestos a escuchar, a sumar y no a vencer o derrotar al otro, cuando discutimos asumimos posiciones, abandonamos ideas, nos armamos de otros argumentos y en ese rigor guerrero si alguien gana, alguien sale derrotado, lo que no sucede en la conversación

Potenciar habilidades “Es posible que, en lugar de potenciar a las personas, las privemos de sus habilidades” explica Jaime. A veces, no sabemos identificar las habilidades y por algún error de comprensión profesoral privilegiamos un estrado teórico y subvaloramos los talentos físicos u otras aptitudes de los estudiantes.

## **Realizar actas de compromiso**

Explica Guillermo que es necesario “Levantar actas de compromiso con los estudiantes donde se arriesguen con los máximos posibles, motivarlos a pensar y no centrar el acuerdo académico en mínimos”. Las actas de compromiso ubican al estudiante y le motiva para dar lo mejor de sí. Es una suerte de compromiso social, de pacto social, una alianza profesor-alumno que determina una mayor cercanía y propicia métodos para verificar el cumplimiento o dificultades para en una apuesta al alimón resolver los percances. “No tengo datos de estudiantes que se hayan retirado por rendimiento académico luego de firmados los pactos”, sentencia Guillermo.

## **Construcción colectiva y amistosa del conocimiento.**

Expone Jaeger (2012, p. 3) que “La educación no es una propiedad individual, sino que pertenece, por su esencia, a la comunidad”. En los ideales griegos, la dignidad y el honor constituyen la base fundante de su expansión, donde el sujeto en su postura debía rendirse a los tributos comunales, al bien colectivo. Colectivizar el conocimiento, colectivizar la relación pedagógica es un regalo en tiempos de soledades e individualidades.

## **Acudir a las artes para potenciar otras opciones de comprensión.**

Pinturas, músicas, danzas, teatros, poesías, cuentos, cines, arquitecturas. “Dos estudiantes con dificultades de aprendizaje les recomendé pintura y música, ellos se integraron a clases extras de artes, al final del año eran de los mejores en el aula y se notaban más alegres en la vida”, explica Miguel.

## **Identificar los lenguajes de los poderes y los símbolos con que se están imponiendo.**

Recuerda Sánchez (2002, p. 79) que “el mundo simbólico no es un conocimiento de las cosas, palabras, etc., sino de la memoria de las cosas o palabras”. Esa memoria de los símbolos se impone no sólo en los estudiantes sino que hace parte del mundo cognoscente de los profesores. Leemos y juzgamos la historia, el presente y el futuro desde nuestros mundos simbólicos.

## **Hacer uso de herramientas de la neuro para que los estudiantes tengan mejor ubicación espacial, lateralidad y comprendan el funcionamiento motriz y cerebral de su cuerpo.**

Diego indica que en sus procesos formativos usa “Tres listones de madera para explicar el cuerpo y el funcionamiento del cerebro”, planimetría corporal. Esto le ha permitido ver las verdaderas movilidades y mejoras del aprendizaje para cualquier área de la educación, “en el aula no se dedica mucho tiempo a la neurociencia y, si no comprendemos como funciona nuestro cuerpo desde su centro cerebral, tendremos más dificultades de reconocer nuestros esquemas de aprendizaje y la forma de potenciarlos”.

Validar este proceso es significativo, como se pudo constatar con algunos de sus estudiantes “No teníamos ni idea como se operativizaba nuestro pensamiento, luego de estas clases se me hizo más sencillo comprender los seminarios de la universidad”. Los estudiantes reconocen esto como un estímulo y una opción que, junto a otras didácticas desacartonadas, les abre perspectivas y dinámicas que no habían pensado antes.

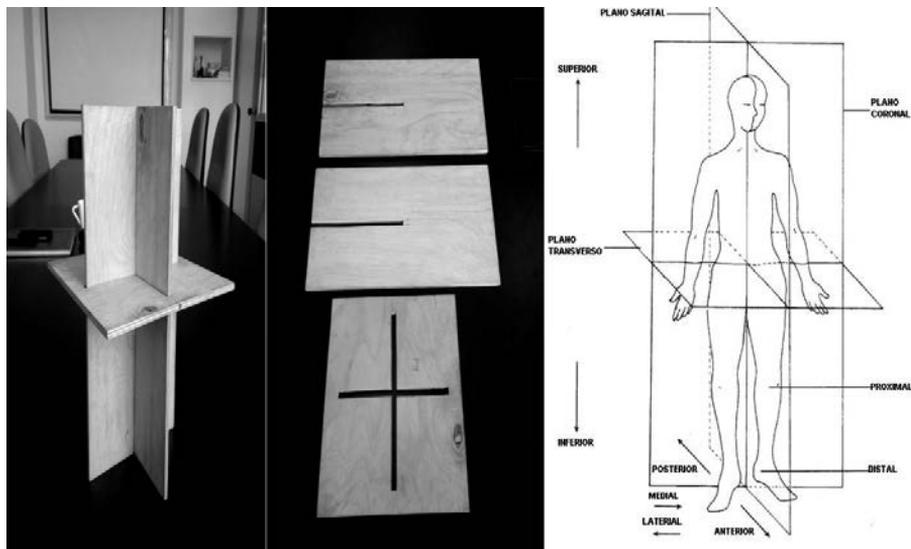
### **Apostarle a la colectivización del conocimiento**

“Muchos de los problemas de aprendizaje se confrontan organizando grupos de trabajo estudiantil para que colectivamente resuelvan las dudas”, manifiesta Guillermo. Hay mucha acción individual que falta conjuntarse con un estado de ánimo comunitario para confrontar la problemática. El conocido RAI (Rendimiento Académico Insuficiente) también ocurre por los aislamientos académicos, “Nuestras soledades académicas dificultan la construcción colectiva del conocimiento”, agrega Germán. El presente dubitativo, el presente en soledad se suele resolver con pocas variantes, no obstante, dedicarle espacios para que los alumnos construyan colectivamente, aúnen esfuerzos en un contrato social que hemos olvidado.

Insistir en conocer el funcionamiento del cerebro Hay cierta deficiencia de los profesores en conocer cómo funciona el cerebro humano en la toma de decisiones. Indica el profesor Diego que “Conocer la planimetría corporal, saber cómo se relacionan con los lóbulos del cerebro, incluso, identificar el lugar donde se toman ciertas decisiones es necesario en la formación actual. El caso es que muchos profesores no lo saben, menos podrán conversarlo con sus estudiantes”. Esto que nos trae el maestro Diego Villada nos obliga a reflexionar sobre la poca importancia que se le da en el ejercicio académico al ordenamiento neuronal, a las maneras como nuestro cerebro se relaciona no sólo con su externalidad sino con el cuerpo mismo. “Es más fácil ayudar a resolver los problemas de aprendizaje

cuando los estudiantes conocen el funcionamiento de su cerebro”, nos indica el profesor Diego.

La Figura 2 nos enseña tres tabloides que entrecruzados nos permiten comprender el cuerpo y el cerebro en sus acciones motoras y de control.



Planimetría corporal. Las dos primeras imágenes corresponden a los artefactos usados por Diego Villada, la instantánea lateral muestra los planos de secuencias en relación cerebro cuerpo.

Cuando los estudiantes comprenden esta secuencia de planos, se les facilita detectar sus dificultades espaciales y motoras finas, que luego se complementa con lecturas y conversaciones grupales, como ha explicado el profesor Diego. No importa cuál sea el nombre del seminario, él siempre ha decidido abordarlo desde las neurociencias, notando con ello un gran avance y soltura en los ejercicios de aula o en la práctica cotidiana misma

### **Abordar y confrontar los contextos familiares, sociales, académicos y personales**

No confundir estos planos ni realizar mixturas presurosas e insistir que el estudiante los distinga y los registre para saber dónde poner el acento pedagógico (Tabla 1).

Contexto familiar	Contexto social	Contexto académico	Contexto personal
∞ Violencia intrafamiliar	∞ Noviazgos traumáticos	∞ No comprensión del tema	∞ Frustraciones
∞ Abandono parental	∞ Amistades conflictivas	∞ Poca familiarización con el programa.	∞ Baja autoestima
∞ Familias reconstituidas	∞ Redes sociales en web (prefieren atender las redes sociales que los ejercicios académicos)	∞ Tensiones con los docentes	∞ Consumo de alcohol y estupefacientes
∞ Relaciones tensas	∞ Violencia armada	∞ Tensiones con compañeros	∞ Insuficiente nivel de lectura.
∞ Poca confianza	∞ Narcotráfico	∞ Exigencias de rendimiento familiar	∞ Poca disciplina de estudio
∞ Bajo diálogo	∞ Pobreza, exclusión	∞ Estar a disgusto con la carrera seleccionada	∞ Desinterés académico
	∞ Ausencia de proyectos colectivos		∞ Malos hábitos de descanso
			∞ Desnutrición
			∞ Sin ideales de futuro

Al identificar el cuadrante con mayor problemática se pueden adoptar decisiones para ayudar a superar las dificultades de aprendizaje; luego se avanza por las otras secciones hasta darle una salida en conjunto, profesor-estudiante porque el ser humano es una completitud, no un territorio de singularidades. I, insiste Jaime que en casos de RAI Rendimiento Académico Insuficiente es necesario “personalizar el proceso y acudir a la familia para un acompañamiento más integral”. Este cuadrante tienen variantes que cada docente va implementando según detecte o no dificultades.

### Ver en las tecnologías una posibilidad no un impedimento

El profesor Jaime encuentra en un estudiante con RAI “grandes habilidades para manejar el computador ya que sus pensamientos se hacían lentos llevarlos del lápiz al papel no así al ordenador, de ahí adopté que todo lo hiciera por computador y fue un éxito académico”. No satanizar el mundo de la informática, pero no delegar todo el proceso en estos escenarios, suelen aparecer unas motivaciones que sólo los docentes comprometidos logran resolver, su detalle, su gran fuerza se centra en el sujeto que aprende no en el conocimiento por sí mismo.

### Enseñar a construir ideales y responsabilizar a los estudiantes de su propio aprendizaje.

Expone Guillermo: “hay que entregarle responsabilidad y control al estudiante de su propio aprendizaje, enseñarles a tener un ideal y a concretar acciones para ello. No se pueden dejar a la deriva”. Cada vez se encuentran

jóvenes con menores ambiciones de servirle a la sociedad, ciertos ideales románticos de las décadas del 60 fueron olvidados o superados; hoy los jóvenes piensan primero en sus deseos y necesidades, las resuelven a su estilo y, salvo unos pocos, se desinteresan por los grandes problemas sociales “Un estudiante sin ideales, sin proyectos de vida es más vulnerable en el ejercicio académico”, manifiesta una profesora de Armenia.

### **Enseñar el perdón, no el olvido**

.Ser fieros para perdonar y poco mansos para el olvido: “Hay mucho dolor en la violencia que hemos vivido, eso dificulta el aprendizaje, algo de perdón y reconciliación pasa por un buen acto de enseñanza”, recuerda Diego. Aprender a perdonar, aprender a no generar venganza es una de las apuestas de estos docentes, donde suelen insistir que jamás olvidar para evitar la repetición de hechos desquiciados, pero sí enseñarles a perdonar.

### **No tener favorabilidades**

De alguna manera, todos hemos padecido actos violentos. Indica Jaime, “Pese a la violencia que un estudiante haya padecido, lo mejor es no tener favorabilidades para no darel síntoma de un pesar social”. Favorabilidades en el sentido de sentir lástima o decidir entregar valoraciones destacadas por cierta condolencia sin que haya realizado los acometidos propios del comprender.

### **Apoyar y brindar desde la academia opciones de futuro.**

Refiere Juan que “A una estudiante le robaron su computador y a partir de allí entró en pánico, para confrontarla debimos tranquilizarla y pedirle que pensara en su futuro, en el de la familia y en el de la humanidad, luego de escribirlo se toma unos días para reflexionar y decide no victimizarse y reinicia su proceso académico, centrada en su futuro llegando a superar plenamente su dificultad”. Estas acciones que no parecen significativas logran dar un giro vital en la forma de accionar y transitar por el mundo.

### **Pasara necesidades especiales de enseñanza.**

Insiste Jaime que hay “Necesidades especiales de enseñanza no de aprendizaje, que es necesario que los profesores entreguen un toque personal y muy humano en su enseñanza”. El bloqueo en el aprendizaje

es una tensión lingüística no resuelta entre profesor-estudiante, “Si el estudiante no entiende es que el profesor ha hecho poco por estar en relación”, insisten señalan Guillermo y Diego.

### **Relacionarnos sujeto-sujeto.**

Hay un consenso sobre haber que se ha hecho objeto al sujeto,; recuerda Guillermo que “es necesario empoderar a los sujetos en su capacidad de ser autores de su futuro”. No ver al estudiante ni forjarlo como sujeto mínimo o sujeto bonsái. Recuerda Zemelman (1998, p. 73) que “El sujeto es un sujeto que se desafía a sí mismo como protagonista en tanto se sabe incompleto”. Quien primero debe saberse incompleto es el profesor, luego en diálogo con el estudiante emprenderán con paciencia las alternativas de solución, en un encuentro de sujeto a sujeto.

### **Centrarse en el sujeto de conocimiento no en el conocimiento donde se trata al estudiante como objeto.**

Por eso exige Guillermo que es urgente “Centrarse en el sujeto más que en el conocimiento mismo”. Por cierto abandono académico, congestión de aula, por el aumento de escolares en el aula los profesores, cada vez más, son una suerte de robots que dictan conferencias, que exponen sus conocimientos, diligen formatos y con todas esas misiones y sus aulas llenas de personas terminan por verlos a todos como objetos.

### **No hacer del sujeto estudiante un objeto de estudio y de intervención.**

.No ceder ante la clásica dualidad civilización/barbarie:, yo civilizado intervengo al bárbaro. No hacer de la escuela ese juego carcelario dicotómico, como establece De la Vega (2010, p.27) “En el asilo, en la prisión, en la escuela se produce una división del sujeto –normal/anormal, delincuente/buen ciudadano, menor/niño, etc.- que permite objetivarlo, hacer de él un objeto de estudio e intervención”. El estudiante como conejillo de indias, objeto de los caprichos institucionales y profesoriales termina por abandonar el proceso formativo.

### **Aprender del fracaso**

. DeSobre ello nos insiste Guillermo en “formar sujetos que saben que el fracaso también es triunfo”. La modernidad ha enseñado que la única

opción humana es el triunfo y lo hemos llevado al proceso pedagógico como una verdad inamovible. De ahí que es válido ajustarnos a lo que sugiere Astolfi (2003, p.14): “Vuestros errores me interesan”, interesan porque aprendemos de otra manera, porque no hay fracaso como tampoco éxito definitivo; “¿Qué pasaría si aprender fuera perder y no ganar?”, pPregunta Ospina. Enseñamos el éxito como norte único a seguir, es posible que hayan muchos sures por enseñar, sures del amor, sures de la esperanza, sures de la razón y , sures del perderse.

### **Enseñar para la vida.**

Refiere Diego que “En general, la educación actual le apunta al fracaso, no al éxito, así los manuales digan lo contrario”, pese a que se insiste en formar mujeres y hombres líderes lo que esto potencia es la rivalidad, la individualidad y el aislamiento. En ese sentido, somos idiotas globalizados, un líder valida al otro en la medida que se pliega a sus disposiciones, formar líderes puede ser una de las grandes apuestas perdidas de occidente.

### **Potenciar semánticas del comprender, interpretar, analizar, argumentar y proponer.**

Esta es una de las tareas que se suele delegar, culpamos a los profesores y a las instituciones anteriores cuando los estudiantes presentan estas dificultades. Esto nos exige habilitar otros diccionarios, reinventar los léxicos, tensionar los lenguajes para que nos permita comprender que “un conocimiento más profundo de juicios y decisiones requiere igualmente un vocabulario más profundo de juicios y decisiones”, (Kahneman, 2013, p.13). El mundo vadea prisa, poco tiempo nos da para interesarnos por comprensiones, interpretaciones, análisis, argumentos y propuestas renovadas y renovadoras; de ahí que también nos corresponde eEnseñar a pensar despacio. Nos recuerda Diego que “Velocidad, brevedad y levedad conduce al fracaso” porque requerimos aprender rápido, en espacios breves y con cierta levedad, es decir, sin componente social, sin proyectos comunales, casi ciegos a los futuros. Refiere Diego que “En la provincia hay menos velocidad y a ellos se les dificulta muchas veces acceder al aprendizaje”. Tal vez, entre muchas apuestas, eso lo podremos aprender de las provincias, de aquellas zonas rurales donde las ciudades con sus velocidades y salvajismo mediático no se han logrado imponer, donde tardar es un regalo al alma y no un comercial.

## **Un profesor más humano, más cercano, menos humillante con su saber.**

Nos dice Germán: “El profesor debe debilitar sus verdades, sus dogmas, sus cosmovisiones. Me volví mejor docente cuando dejé de dar lecciones, de pedir tareas, y me dispuse a conversar con los estudiantes y a construir con ellos conocimientos”. Interesados los profesores en otras demandas de la modernidad, sabemos muy poco de las cotidianidades de nuestros estudiantes.

## **La autobiografía como revolución didáctica.**

Invitarlos a escribir sus autobiografías. Aporta Germán que “La autobiografía es de lo más revolucionario que puede existir en el aula..., se entra en confianza, al conocernos los unos a los otros, el reconocernos”. Sabemos mucho del afuera, de las cosas, de los objetos, de grandes personajes de la historia, del deporte, de la farándula y poco de los estudiantes, a veces, demasiado poco de nosotros mismos, nuestros estudiantes, en términos generales, pasan a ser ningunos, cualquiera y nadie.

### **Conclusiones**

La violencia que padece Colombia no es igual para todos; quienes más la sufren son los pueblos indígenas, afrocolombianos, campesinos y comunidades que viven en las márgenes de las ciudades en condiciones de pobreza, miseria e inequitativa distribución de las riquezas. La violencia es mayor en las zonas deprimidas y, en cualquier caso, afectan grandes comunidades que acéptese o no impactan los procesos académicos; así lo reiteran Luz y Juan: “Estudiantes que son muy buenos cuando sufren violencia directa o se sienten amenazados reducen su rendimiento académico o abandonan el sistema educativo”.

La educación en Colombia es, como otras tantas, una de las sacrificadas; más dinero para la guerra, menos profesores, menos bibliotecas, computadores, menos zonas para el deporte y de lugares apropiados para el acto formativo. Mientras en Colombia exista un sistema en donde la desigualdad y la violencia no se aborden con la seriedad que esto precisa, la educación será una de las grandes sacrificadas, una invitada que incomoda.

El proceso pedagógico exige una afectación, una relación directa profesor-estudiante; más conversación y menos cátedra, como insiste Germán: “Hablar con el estudiante en privado y saber como se relaciona,

saber de sus condiciones afectivas y sociales nos ayuda a potenciar los procesos formativos”. A, así, en compromiso vital, el profesor podrá colaborar y en equipo con el escolar confrontar las dificultades de aprendizaje que, en lo más sensible, terminan reduciendo los avatares del diario estar y haciendo más amable la cotidiana existencia.

Es importante darnos cuenta de que en la educación se puede padecer la dinámica de convertir al sujeto en objeto y al objeto en centro del deseo. D, de ello nos advierte Sánchez (2002, p. 256): “Así los objetos se vuelven simbólicos cuando se les aplica una motivación: la publicidad actual transforma objetos publicitarios en símbolos”; centrar la emocionalidad en el sujeto que aprende es una lesión que aún no hemos aprendido en toda su magnitud, pero que estos profesores “aguerridos y atrevidos” saben sortear.

Por tanto, pasar de las gramáticas del bajo rendimiento escolar, de un mapa escolar calculador a los territorios educativos sorprendivos y sorprendentes es una de las cotidianidades de los profesores entrevistados que suelen poner en las aulas toda su experiencia, todo su carisma enigmático por encima de quejas y miedos por la violencia. D, de ahí que, como indican Luz y Juan, “eEl docente que conoce con qué población, con qué sujetos está interaccionando, su proceso pedagógico es exitoso y, rara vez, registra estudiantes con dificultades de aprendizaje”.

Se requiere mucha inteligencia, paciencia y capacidad de generar lenguajes para conseguir que estos jóvenes superen sus procesos académicos con buenos rendimientos y no decidan abandonar su etapa formativa, pese a la violencia que se registra y a la casi imposibilidad de una paz perfecta o perpetua.

Desde luego que hemos aprendido a ser algunos y otros para olvidarnos de los ningunos, de los cualesquiera y de los nadie; la educación actual es una loca carrera hacia el logro del éxito para ningunear, cualquierizar y nadear esos objetivos para a quienes tienen dificultades de aprendizaje; de ahí, su desenlace ya conocido: el abandono escolar. Hablar de la verdad es fácil, vivir de la verdad es casi imposible en estas sociedades dedicadas al exitismo, al turismo intelectual, a formar profesionales exitosos, pero poco comprometidos con la humanidad, olvidados y apenados de los perdedores.

En estas sociedades con éticas tan restringidas, con mundos vitales tan variables, violentos y esquizofrénicos es una verdad que abandonamos a

los perdedores, a los nadies, a los ningunos, a los cualesquiera, los olvidamos por ser eso, también va siendo cierto que por estas paradojas sabemos que hablar de la guerra es fácil, pero salir con vida y pleno de esperanzas escasi imposible.

Como vemos, son muchas las fuentes, muchas las y vertientes que terminan por afectar el rendimiento escolar y fuerzan el abandono de los procesos formativos, entre tantas causas ya citadas se nos queda en lo profundo las sombras de la violencia, pero cual podemos deducir, no porque se superen las causas del conflicto humano, en nuestro caso, la guerra colombiana, se superarán las dificultades de aprendizaje, el futuro es una construcción no una donación.

En una hermosa nostalgia de futuro, una noble añoranza de pasado y un extremo abandono del presente, siempre estaremos más allá de la violencia y más acá de la paz perfecta. P, por tanto, ahondarnos en esos mares intoxicados, en aquellas formas vampiresas vampiresas que tenemos los humanos de resolver los problemas es una responsabilidad que no podemos delegar desde el mundo pedagógico; de ahí la necesidad de seguir aprendiendo del error y de potenciar las capacidades que tenemos de insertarnos en el alma humana cuando tenemos deseos y necesidad de mundo.

Hay que ser afectuoso en la interacción enseñanza y -aprendizaje para debilitar la inflexión del no aprendizaje; para esto se requiere descolonizar los afectos afines a la tradición occidental, siempre interesada y utilitarista al extremo, donde un afecto demanda atenciones y sometimientos, ese rebelarnos y revelarnos nos desafía a pensar con plasticidad en las diversidades humanas, en sus nomadeos recorridos por el del aprender, y , significar la multiculturalidad como un signo de resistencia y no como un estilo cognitivo dedicado a homogenizar, a coleccionar dineros y a someter personas.

Por suerte, entre causa y casualidad emergen alternativas para confrontar las dificultades de aprendizaje devenidas y sustentadas en las violencias; desde la ilusión se mantiene la universidad como cierta reserva de humanidad, reserva ética y , reserva de utopía si se quiere.

Así las cosas, si la violencia en Colombia ha sido endémica, si ha generado corrupción, narcotráfico, violaciones, asesinatos, desapariciones, dificultades de aprendizaje y deserción escolar, también ha forjado profesores y profesoras atrevidos, ávidos de resolverse en apuestas de

solidaridad y de amistad. e En medio de las guerras, en medio de los muertos y de las masacres y que, pese al dolor profundo de humanidad por todo lo padecido, estos profesores colombianos sonrían, emergen orgullosos y felices por lo que hacen, por lo que donan a la humanidad, porque incluso, en la guerra como en el fracaso escolar, por mucho que se cuestione, por mucho que se dude, también existe la felicidad.

Incluso allá, al lado de las chimeneas había habido, entre las torturas, en los intervalos de las torturas algo que se parecía a la felicidad... , Claro, de eso, de la felicidad en los campos de concentración debería hablarles la próxima vez que me pregunten”. ImreKertész (203, p. 173).

## Referencias

Anatomía topográfica. (S, f), En: <http://www.esetra.com/tum/2011/10/15/anatomia-topografica/> (Recuperado en enero 13 de 2014)

Acaso, M. (2012). Pedagogías invisibles. El espacio del aula como discurso. Madrid: Los libros de la Catarata.

Astolfi, P. (2003). El error, un medio para enseñar. Sevilla: Diada Editora.

Ausecha, N, Gómez, A, Guerra, G y Zúñiga, C. (2012). Las sorderas de loa profes como lenguajes del poder. (Tesis de maestría). Manizales: Universidad de Manizales.

Bajtín, M. (1990). La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de FrançoisRabelais. , traducido por J. Forcat y C. Conroy. Madrid: Editorial Alianza Universidad.

Bourdieu, P. (1999). Meditaciones pascalinas. Barcelona: Editorial Anagrama.

Bruner, J. (2001). Realidad mental y mundos posibles- Actos de la imaginación que dan sentido a la Experiencia. Barcelona: Gedisa.

De la Vega, E. (2010). Anormales, deficientes y especiales. Buenos Aires: Noveduc.

El inmigrante. (2014). Sobre Luther King. En: <http://hosted.verticalresponse.com/673498/6ac282ad58/288425129/a4bfbcd09f/> (Recuperado en julio de 2014).

Feldman, R. (1998). *Psicología con aplicaciones a los países de habla hispana*. México: Mc Graw Hill.

González G, M. A. (2011). *Umbral de indolencia. Educación sombría y justicia indiferente*. Manizales: Universidad de Manizales.

González, J; Guarín, G, Rodríguez J; Patiño, L; Sierra, G; Villada, D; (2012). *Historias de vida. Documentos de trabajo*. Manizales: Universidad de Manizales.

Informe sobre los falsos positivos en Colombia. (sS, f). En: <http://www.justiciaporcolombia.org/node/160> (Recuperado el 15 de enero de 2014).

Jaeger, W. (2012). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica. Original. 1933.

Kahneman, D. (2013). *Pensar rápido, pensar despacio*. Madrid: RandomHouseMondadori.

Kertész, I. (2003[1975]). *Sin destino*. Buenos Aires: Editorial Sol 90. Original 1975.

Lenkersdorf, C. (2008). *Aprender a escuchar. Enseñanzas maya-tojolabales*. México: Plaza y Valdés.

López, S. (2009). *Los buenos profesores. Investigación*. Serena: Universidad de la Serena.

Mapa de Colombia, Caldas y eje Cafetero. En: [http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Colombia\\_-\\_Caldas\\_-\\_Manizales.svg](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Colombia_-_Caldas_-_Manizales.svg) (Recuperado en enero 13 de 2014).

Marramao, G. (2011). *La pasión del presente. Breve léxico de la modernidad-mundo*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Marramao, G. (2008). *Kairós. Apología del tiempo oportuno*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Ministerio de Defensa de Colombia. (2012-2013). *Memorias al congreso 2012-2013*. Bogotá: Ministerio de Defensa Nacional de ColombiaAutor.

Ospina, W. (2008). La escuela de la noche. Bogotá: Editorial Norma.

Ospina, W. (2012a). ¿Dónde está la franja amarilla? Bogotá: Random House Mondadori.

Ospina, W. (2012b). La lámpara maravillosa. Bogotá: RandomHouseMondadori.

Ospina, W. (2013). Pa' que se acabe la vaina. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.

Quintero, Jorge. (2014). Mockus, antes y después del parkinson. En: <http://www.eltiempo.com/index.php/bocas/mockus-antes-y-despues-del-parkinson-/14281335> (Recuperado en julio de 2014).

Reflectivity in Higher Education: Research and Models of Intervention for Underachieving Students. En: <http://www.installproject.eu> (Recuperado en abril de 2014).

Ricoeur, P. (2006). Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido. México: Siglo XXI Editores. Original 1976.

Sánchez, G, P. (2002). Aspectos cognitivos de la función simbólica. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Santa Biblia. (2009). Revisada y cotejada con los textos en hebreo, arameo y griego por Cipriano de Valera. Salt Lake City: La iglesia de Jesucristo.

Serna, A, J. (2013). Apócrifos. Contra los ismos dominantes. México: Ediciones sin nombre.

Sistema para la prevención de la deserción de la educación superior en Colombia. (2013). SPADIES. En: [http://spadies.mineducacion.gov.co/spadies/consultas\\_predefinidas.html?2](http://spadies.mineducacion.gov.co/spadies/consultas_predefinidas.html?2) (Recuperado el 11 de enero de 2014).

Tasa de homicidios en Colombia. (2013) En <http://www.elespectador.com> (Recuperado el 05 de enero de 2014).

Tasa de homicidios en Colombia. (2012-2013). En <http://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/Prensa/Documentos/memorias2012-2013.pdf> (Recuperado el 05 de mayo de 2014).

Vergüenza: Colombia entre los peores en educación (2014). Revista Semana. En: <http://www.semana.com/nacion/articulo/colombia-entre-ultimos-puestos-prueba-pisa/366961-3>.

Zemelman, H. (1998). Sujeto, existencia y potencia. Barcelona: Editorial Antrhopos.

Vergüenza: Colombia entre los peores en educación (2014). Revista Semana. En: <http://www.semana.com/nacion/articulo/colombia-entre-ultimos-puestos-prueba-pisa/366961-3> (Recuperado en abril de 2014).